

- II EDICIÓN -

Concurso de microrrelatos IGUALES Y DIVERSAS

Dirección General de Igualdad y Familias



Noviembre 2022

Edita:
GOBIERNO DE ARAGÓN.
Departamento de Ciudadanía y Derechos Sociales
Dirección General de Igualdad y Familias.

Plaza del Pilar, 3 - 50071 Zaragoza

www.aragon.es/-/servicio-de-igualdad
nodiscriminacion@aragon.es

Depósito Legal:
Z-490-2021

Diseño, maquetación e impresión:
IdeasAmares



La Directora General de Igualdad y Familias

TERESA SEVILLANO ABAD

Con motivo de la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos 2022, la Dirección General de Igualdad y Familias, convocamos la segunda edición del concurso de microrrelatos “IGUALES Y DIVERSAS”.

El objetivo es visibilizar la diversidad afectivo sexual de las mujeres e invitar a la ciudadanía aragonesa a reflexionar sobre las distintas identidades sexogenéricas.

Según la Declaración de la ONU, el marco jurídico internacional de los derechos humanos contiene instrumentos internacionales para combatir formas específicas de discriminación. Sin embargo, a día de hoy todavía existen personas que sufren discriminación o son víctimas de delitos de odio por razón de su género, etnia, orientación o identidad sexual, nacionalidad, discapacidad o situación de exclusión social.

La literatura es parte de la expresión artística y conforma una manera directa de sensibilizar a la población.

Los relatos recogidos en esta publicación están llenos de imaginación, creatividad y emotividad. Algunos son vivencias con episodios discriminatorios y otros, llenos de optimismo, nos invitan a soñar un futuro esperanzador.

Todos son una llamada al respeto y a la defensa del ejercicio de los derechos de igualdad de trato y no discriminación, salvaguardando la dignidad de todas las personas, la igualdad de oportunidades, la no discriminación y la cohesión social, tareas imprescindibles para las instituciones públicas que abogamos por convivir en una sociedad plural y diversa.

Gracias por participar, con vuestros relatos habéis contribuido a dar visibilidad a la diversidad y un paso más hacia la igualdad de derechos de todas las personas y por tanto a la construcción de una sociedad más justa, plural, cohesionada y libre de discriminación.



**Bárbara Giménez Próspero
(Bárbara Armstrong)**

Ganadora del 1er Premio de la Categoría A, del I Concurso de microrrelatos "IGUALES Y DIVERSAS".



Paz Alvar Artamendi

Ganadora del 1er Premio de la Categoría B, del I Concurso de microrrelatos "IGUALES Y DIVERSAS".



Alberto Baeyens de Arce

Periodista, filólogo y responsable de la librería de CaixaForum Zaragoza.



Federico Contín Trillo-Figueroa

Pintor expresionista y director del programa cultural de Aragón TV 'Atónitos Huéspedes'.

Presidenta:

TERESA SEVILLANO ABAD

Directora General de Igualdad y Familias del Departamento de Ciudadanía y Derechos Sociales del Gobierno de Aragón.

Jurado





MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ MALO

Zaragoza (1990)

Pediatra de profesión, pero escritora de vocación, alma y corazón. Siempre le ha gustado soñar con imposibles, ver el vaso medio lleno, las canciones tristes y los finales felices. Fan de la literatura en general, y de la poesía en particular. En 2013 recibió el primer premio del I Concurso de Microrrelatos del Ayuntamiento de Calatayud, y en 2020 recibió el Accésit del concurso de Literatura 4Artes del Ayuntamiento de Zaragoza.

Primer premio categoría A

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ MALO

El amor por bandera

Llegaste con los primeros copos de nieve. Una madrugada fría abriste tus ojos, y con ellos ardieron todos los rincones de mi mente. Todavía no sabía que tu primer parpadeo me metería de lleno en un huracán infinito, un canto a la vida, un viaje de lucha, construcción y escucha. Me quitaste la venda nada más nacer, me diste la vida, me enseñaste a ver.

Te vi crecer como quien mira el mar, bravío y sereno, reservado y transparente. Caótica y bulliciosa como Madrid en Navidad, pero también silenciosa y sosegada como un charco sin pisar. Tus ojos adolescentes brillaban con la sonrisa de esa amiga que siempre fue algo más. No entendías por qué estaba mal, si todo era tan bonito, tan real. Siempre fuiste de manos frías y corazón valiente. Siempre supe que andar se te quedaba pequeño, tú querías flotar, fluir, volar. Siempre supe que tenías demasiado amor que dar.

Te ha tocado vivir en un mundo aún borracho de prejuicios, empachado de etiquetas, que vomita insultos porque no sabe digerir un atracón de personalidad, amor y grandeza. Un planeta que ve en blanco y negro y cuenta de dos en dos, aburrido, sin color. Si se parara un segundo se rendiría a tus pies, y es que la vida en tus manos es arco iris, carnaval, cotillón, una fiesta sin derecho de admisión.

Ojalá nunca se apague tu llama, ojalá nunca dejes de brillar, siempre amando y viviendo, siempre siendo ejemplo. Dando la espalda a la violencia, pero rompiendo barreras, estigmas y techos de cristal. Ojalá más gente como tú, ojalá más vidas libres y en igualdad, ojalá menos mentes cerradas que agrietar.

Te quiero libre hija, sin miedo y con alas, con la frente alta, el amor por bandera y el corazón en llamas.



DAFNE SINEDIE

Cuentan que, con apenas unos meses de edad, gateaba hacia las estanterías de mi biblioteca y abría los libros haciendo como si leyera. Así que, ¡aquí me tenéis! Inmersa en el mundo de la literatura desde 1998.

Tengo un carácter semejante a la mar. Busco retos para superarme y crecer tanto como artista como persona, por eso siempre tengo varios proyectos entre manos.

También adoro los videojuegos, el cine, las series (si son de piratas, dragones o vikingos, mejor) y el anime.

Soy redactora y portadista en la revista de LIJ La Avenida de los Libros, y me podéis encontrar entre los relatos y dibujos que publico en mi blog Indefinidamente en el tiempo.

Premio accésit categoría A

DAFNE SINEDIE

Espejo

Dicen que los ojos son el espejo del alma. Pero, ¿qué pasa cuando tu alma no coincide con el reflejo que te devuelve el espejo de tu habitación?

Todos los días me miraba al espejo esperando encontrar algún cambio, por mínimo que fuera, que me acercase a mi yo interior. Sabía que muchos de esos cambios no iban a ocurrir solos, que yo debía elegir cambiar, y mi psicóloga me recomendó que eligiera metas pequeñas que me acercasen poco a poco al objetivo final.

La primera meta fue compartir mi decisión con mis personas queridas, mi familia y mis amistades; tuve la enorme suerte de que todas me apoyaron desde el primer momento. La segunda meta fue cambiar mi ropa y cortarme el pelo. La tercera meta fue acudir a la médico de cabecera y realizar las pruebas para determinar mi estado de salud; tras asegurar que todo estaba en orden, comencé con el tratamiento hormonal.

¡Los cambios eran tan paulatinos que a veces me desesperaba! Encontré nuevas actividades que me ayudaron a seguir adelante: el gimnasio, la lectura, el anime. Me pegaba post-its en el espejo que decían: “¡No te rindas!”, “¡Lo estás haciendo bien!” o “¡Siempre hay días buenos y días malos!”

Seguí creciendo, estudiando, jugando, llorando, riendo. El mundo cambiaba y yo cambiaba con él, fluyendo como en un río.

Hasta que un día me miré al espejo y, por fin, el reflejo de mi alma me devolvió la sonrisa.



HÉCTOR BELLIDO BELLÓN

Zaragoza (1986)

Soy doctor en Economía y profesor en la Universidad de Zaragoza, y tuve la suerte de nacer en una familia que me enseñó a amar los libros y la lectura. Sin embargo, no me atreví a ponerme al otro lado del papel hasta la publicación de mi primera novela, “Nada y Olvido” (Imperium Ediciones, 2022), un relato comprometido fruto de mi preocupación por la creciente desigualdad social. Desde entonces, escribir se ha convertido en una vía de escape y en origen, entre otros, de este relato.

Vivo intentando anteponer principios a intereses.

Primer premio categoría B

HÉCTOR BELLIDO BELLÓN

La herida

Tranquilízate. La vida de un niño está en juego y no puedo permitir que nada me distraiga, ni siquiera mis miedos más profundos. No sé cuánto tiempo ha estado sumergido ni cuánto lleva sin respirar. Lo único que sé es que su padre, ahora aterrado y depositando cada gramo de su esperanza en mí, no me ha reconocido cuando ha suplicado por un médico y yo he acudido en su ayuda. Nuestras miradas se han cruzado apenas un segundo. En sus ojos, desesperación. En los míos, un instante eterno, un viaje al pasado, una punzada dolorosa en el corazón. Es curioso, hay heridas que no cicatrizan nunca.

Es normal que no me haya reconocido. Ya no soy Manuel, aquel adolescente asustado, objeto de todas sus burlas y humillaciones. Ya no me escondo, con un sentimiento de vergüenza y culpa pegado a cada poro de mi piel. Ya no lloro cada noche suplicando poder ser quien siempre supe que era.

La primera bocanada del niño que tengo entre mis brazos me trae de vuelta a la realidad. Lo peor ha pasado. El abrazo que siento en ese momento es intenso, casi violento. En seguida entiendo que los brazos que me rodean son los mismos cuyos puños conocí bien hace ya tantos años.

De repente, siento que la herida ha dejado de sangrar. La mujer que soy, y siempre fui, ha vuelto a coger las riendas. Voy a hacerlo. Siento que necesito hacerlo. Al levantarme, miro a los ojos a ese padre aterrado, y veo al adolescente que no supo entender, fiel reflejo de una sociedad que aún hoy avanza lenta. “Hola, soy Lucía, y me conoces”. Tal vez hoy, además de salvar una vida, pueda abrir una mente y cerrar una herida que jamás debió existir.



RAÚL GARCÉS REDONDO

Zaragoza (1976)

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza

LIBRO PUBLICADO

Cerdito de porcelana y otros microrrelatos, La Fragua de Metáforas, Córdoba, 2010

CERTÁMENES LITERARIOS

Concurso de Microrrelatos Aragón en 100 palabras de Aragón Radio

III Concurso de Microrrelatos “Villacañas 3 minutos” (Toledo)

I Certamen de Microrrelato por Whatsapp “Isabel Jiménez Pérez” La Carolina (Jaén)

VI Concurso de Microrrelatos Solidarios Iluminafrica Categoría Cooperación

XXVI Concurso Literario Casco Histórico Fernando Lalana

Concurso de Microrrelatos por la Igualdad Csif Aragón

Colaborador con un blog de relatos hiperbreves titulado ¿Tiene un minuto? en el diario digital Desde Soria
www.desdesoria.es/tieneunminuto

Premio accésit categoría B

RAÚL GARCÉS REDONDO

Victoria

Centro medido desde la banda y remate de cabeza, colándose el balón por toda la escuadra. Gritos de júbilo en la grada y, como no, en las jugadoras que corren a sumarse al abrazo entre las dos artífices del gol. Da gusto verlas tan felices – se dicen sus padres. Y entonces la memoria les traslada a los días de colegio cuando con sus enormes carteras a la espalda y la ilusión en el rostro, marchaban ambas cogidas de la mano. O años después, practicando en el parque debajo de casa las coreografías imposibles de su cantante favorita. Por no mencionar las interminables conversaciones por teléfono al volver del instituto. Eran inseparables. Cuando la árbitro, tras los tres pitidos reglamentarios, indica el camino a los vestuarios, las dos chicas se buscan con la mirada. Sus ojos reflejan un brillo especial que va más allá de la victoria conseguida. Y se besan. Un pico, apenas, ante la mirada atónita de sus familiares que, una vez superada la sorpresa inicial, coinciden: Da gusto verlas tan felices.



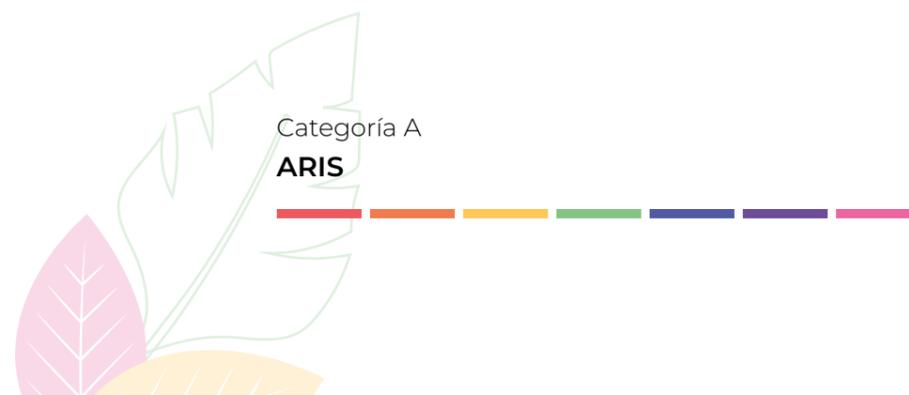
Microrrelatos

Categoría A: de 18 a 35 años ambos inclusive



Un respiro

No tenían nada, pero Una tenía a Otra y Otra tenía a Una. Vivir con los demás no era una opción, pues el odio asfixiaba y ahogaba su libertad y su amor. Huyeron a las riberas, donde los espigados chopos las recibieron para consolarlas con su sombra, con su protección, con su refugio. A menudo la brisa les llevaba rumores sobre más mujeres como ellas, que solo en la huida encontraban el aire del que los demás las privaban, sobre más chopos que acogían a las desplazadas, sobre más vidas condenadas a la marginalidad. Una tenía a Otra y Otra tenía a Una, pero no solo tenía una en quien confiar, sino que una gran red invisible e invisibilizada se extendía por cada chopera, una telaraña de esforzadas mujeres que se levantaban por su vida y por la de las demás Unas y Otras que nunca llegarían a conocer, pero que en el fondo se conocían de toda la vida. Comprendían mejor que nadie que los chopos nos regalan el oxígeno necesario para vivir, pero a las Unas y a las Otras les ofrecían simplemente un respiro.



Categoría A
ARIS



Sí, soy mujer

Mis vecinas del 2ºA se llaman **Noa y Miriam**. Sí, son mujeres y son pareja. **Noa** está al mando de su propio estudio de arquitectura y **Miriam** es médica de familia en una pequeña localidad zaragozana. Sí, son mujeres y ocupan altos cargos. Las conozco desde hace un tiempo, porque ejerzo como niñera los meses de verano hasta que comienzan sus días de vacaciones. Tienen en común una preciosa niña de cinco años llamada **Bali**. Sí, **Bali** tiene dos mamás.

Hoy se cumplen tres años desde que las conocí y desde que leí aquel libro. Una pequeña obra de arte escrita por mis vecinas, donde coexisten varias historias protagonizadas por mujeres. Ninguna se casa con su príncipe azul, por eso cada final es fascinante. Y sí, la mujer termina tan feliz como una perdiz.

Por ejemplo, **Aurora** te enseña a no despertar a una mujer con un beso, a no ser que sea con su consentimiento y **Ariel** a no identificar la feminidad con perseguir a los hombres. Para aprender a decir “no”, releo las hazañas de **Jasmine**. Además, admiro la valentía de **Hipatia** por defender todas las religiones y, me quedo fascinada con **Malala**, porque es una luchadora nata y aplica su frase estrella “rendirse no va conmigo” a todos los ámbitos de la vida. Esta noche estoy orgullosa, porque **Bali** ha entendido la historia de **Caitlyn**, la cual se sometió a un tratamiento de cambio de sexo para ser mujer.

Ojalá hubiera tenido la suerte de conocer este libro en mi infancia. **Me** imagino un **universo** distinto, con menos **juicios** de valor y más **empatía**, donde **realmente** lo que importa es **entender** el verdadero **significado** de la libertad.

Sí, soy mujer y quiero **mujeres** más libres, más derechos y menos discriminación.

Estamos a tiempo de cambiar.

Categoría A

BOREAL



Josefa

En el espejo pudo ver reflejadas las arrugas en la comisura de sus labios, las manchas en la piel causadas por el sol, las bolsas debajo de sus ojos, era la expresión de toda una vida, una vida de trabajo, de sacrificio, de silencio y soledad, una vida que ella creía haber elegido.

Sus padres, ya mayores, acostados en el sofá contemplaban la televisión, la casa entera sumergida en una profunda oscuridad a causa del calor sofocante que inundaba las calles ese verano, un verano que ya había sido calificado como el más frío de todos los que vendrían posterior a él.

Se puso sus zapatos negros, cogió su bolso y avisó que se iba a la misa de las doce como cada domingo desde hacía sesenta años.

Sentada en un banco, en su lugar de siempre escuchaba con atención las palabras del párroco, estas le producían calma, acallaban los pensamientos que surgían en su mente. Sin embargo, como cada domingo la vió llegar, con su vestido largo de seda, sus hombros al aire, sus rizos oscuros cayendo por su espalda, sus miradas se cruzaron, sus latidos se aceleraron.

Esa mirada la trasladaba a aquellos ojos azules, los cabellos dorados que una vez conoció y admiró un verano en su pueblo natal, en el sur del país, antes de que sus padres emigraran en busca de una vida mejor. Recordó de nuevo ese primer y último amor que supo que jamás le sería permitido en su familia y que guardaría en su interior el resto de su vida, siguiendo latente muchos años más tarde.

Categoría A

CVALCE



Suona un'armonica

Tu piel, mi piel. Tus labios, tan suaves. Liviana como una pluma, pero la cama cruje; por favor, no hagas ruido. Penumbra. Dos cuerpos, un cuerpo, eclipse lunar. Sabor a menta. Flower by Kenzo. Piel de gallina, hace frío. Nos sobran las sábanas. Mis pechos, grandes, los tuyos, pequeños. Te arañó con mis pezones; cicatrices invisibles. Cuello de cisne, pintura renacentista. Me revuelves el pelo, me lo lavé esta mañana, ¿hueles mi champú? Tus dedos recorren mis costillas. ¡Ay!, ¡me haces cosquillas! Ssshhh, nos van a oír. Sonríes; qué dientes tan perfectos, qué envidia. Gotelé gris, fotos de tus gatos. Una paloma voyeur en la ventana. ¿Quién detiene palomas al vuelo...? En tus ojos hay una jungla. Sobre tu vientre, una constelación de pecas. La Estrella Polar indica el sur. Me sumerjo entre tus piernas, la boca llena de océano. El cielo in una stanza. Tus labios, tan suaves. El infinito cabe en un grano de sal. No tengo prisa. Estamos solas en el mundo, tú y yo, no existe nada más. Gimes. Gritas. Después, el llanto. ¿Por qué lloras? Me pasa siempre. Creo que te quiero.

Categoría A

MARIO EZQUERRA LOU



Alegoría a la Bifobia

Cuando puso la mano detrás de mi cuello cobré conciencia de lo rígido que estaba mi cuerpo, me besó con unos suaves y húmedos labios que yo no fui capaz de corresponder. Un atisbo de arrepentimiento me hizo encontrarme incómoda, pero el miedo me impidió frenar lo que ya había empezado.

Estábamos tumbados sobre la cama donde tantas veces había hecho el amor con mi pareja con la diferencia de que, esta vez, éramos tres cuerpos desnudos. Me senté sobre mis rodillas y el whisky se me revolvió en el estómago como un gato furioso, todo estaba sucediendo borrosamente rápido. Dos lenguas recorrían mi espalda, hombros y pechos, haciendo realidad un momento tórridamente placentero con el que miles de personas habrían fantaseado. Pero yo no sentía nada.

Convirtiendo mi sexualidad en su deseo, la ansiedad se apoderó de mi mente y sólo me quedaba esperar a que terminase. La penetración que en múltiples ocasiones me había llevado al clímax fue dura y dolorosa, así como esas manos extrañas para mi piel. Incapaz de decir que no, permití que todo siguiese sucediendo. Vacía y obediente, presté mi cuerpo a una experiencia que desearía haber vivido en soltería. Sin embargo, me encontré cumpliendo una fantasía que no era la mía.

Categoría A

MARTA GARCÍA CARMONA



Normalizar para aceptar

Era diferente, nadie l@ entendía. Parece ser que siempre se sintió como si no encajase en este mundo llamado Tierra. Desde bien joven, se vio inmerso en una rutina oscura, sin sentido, donde la comprensión de la sociedad y la visibilidad plena, no eran compañeros de su propia vida.

Creció, se hizo mayor, aunque no con gran madurez. Era un ser incomprendido al que unos pocos l@ intentaban ayudar pero muchos otros participaban en que poco o nada tuviera sentido.

Todavía no sabes de quien se trata, pero seguro que te viene alguien a la cabeza que se haya sentido en situación de inferioridad o aislamiento alguna vez.

Hoy, desde el abismo, seguimos personando diferencias, personas que se giran al pasar, otros que observan sorprendidos, otros que no lo aceptan como algo natural. ¿Pero acaso somos quiénes debemos justiciar a alguien por ser únic@ y diferente?

La diversidad incluye a todo tipo de personas sin importar sus diferencias. Estamos en proceso de cambio, pero primero debemos normalizar lo que vivimos y cómo vivimos para poder comenzar a aceptarnos, primero tal y como somos y después a los demás. Tod@s somos especiales, únic@s e irremplazables.

Categoría A

TAMARA LIZAMA ANDRÉS

Mundodecolores



Microrrelato matemático

La igualdad suma y la diversidad multiplica

No es más rico quien más tiene
Lo es quien menos necesita
No es más mujer la que se esconde
Sino la que reivindica

Reivindica sus derechos
Sin creerse superior
Pues quiere de forma justa
Vivir en un mundo mejor

Quiere que se le valore
Le gusta sumar sin restar
No le hace a nadie de menos
Su máxima es multiplicar

Sumar, su primer objetivo
Multiplicar, su gran pasión
Restar, su primer enemigo
Dividir, su prohibición

Su lucha tiende a infinito
Su valor indivisible
Poco a poco hace el camino
Sin que nadie la fatigue

Su actitud es integral
Dos objetivos certeros
La libertad sexual
También la violencia cero

Prevenir mejor que curar
Gran expresión española
Prohibido discriminar
Nunca caminaréis solas

No hay una mayor potencia
Que la libertad de expresión
Debemos tomar conciencia
Y hacer de ella nuestra acción

Hay que tenerla presente
Ejercerla es importante
Elevando su exponente
Para acciones relevantes

Seguirá habiendo problemas
Habrá que dar soluciones
Educar es la herramienta
Pa' evitar males mayores

Cada cual debe vivir
Como más feliz se sienta
Sin miedo a hacer o decir
Lo que al prójimo atormenta

Opinar siempre es opción
Siempre te han de respetar
El respeto es el valor
Que más se ha de valorar

No has de dar explicaciones
Tu orientación sólo es tuya
Cada cual ha de ser libre
Y la igualdad siempre suma

Hemos de ser más personas
Quien no entienda se le explica
Aquí hay sitio para todas
La diversidad multiplica

Categoría A

JORGE ROLLÓN VILLAR

Rone



Adriana

¡Ser mujer es un asco! Sí, como lo lees, un asco. Y ser mujer, y tener 10 años, ¡aún más! Estoy tan enfadada... El otro día le dije a la abuela una cosa muy fea. Le dije que dejara de meterse en todo, como siempre. Ella se enfadó muchísimo. Menuda es. Enseguida me contestó con incredulidad en su rostro: “Desgraciada, ¿qué estás diciendo?”.

La verdad es que en ese momento me hice la loca y corrí a hacerle una aguadilla a mi hermano, pero me sentí fatal. Ella y mamá son las mujeres más espectaculares que conozco. Tan valientes y capaces de comerse el mundo a la vez que sonríen y nos abrazan a todos sin desfallecer. ¡Y mira que no tiene que ser nada fácil! Qué orgullosa y agradecida estoy de tenerlas como referentes.

En realidad, solo repetí una de las tantas cosas que dice mi padre de ellas. No sé por qué lo hice. Odio tener que ir con él cada dos fines de semana. Siempre me llama con ese nombre que no me representa pero que según él, no puedo cambiar porque dice que soy pequeño y él manda. Que lo de ser niña es una más de mis tonterías. Y que cuando llegue la adolescencia y vea a las niñas desarrollarse, se me pasará. Según él, es algo que llevo en los genes. Siempre acaba la frase llevando su mano a mis genitales. Pero lo que no comprende es que temo que llegue ese momento. ¡Necesito mis bloqueadores hormonales! No quiero ser un portento como él dice. Tan solo quiero convertirme en la mujer más brillante, la que cambie las cosas para todos esos niños trans, que como yo, parece que hemos nacido con la zancadilla puesta desde el primer segundo de vida. ¡Le odio!

Categoría A

JORGE SÁNCHEZ CASAUS

La grabadora

Por fin tenía un diagnóstico. Llevaba meses confusa, sintiendo que algo no estaba bien sin saber exactamente el qué. Su rutina no había cambiado demasiado pero, era evidente, la vida no fluía como entonces. Los días de correr de una cita médica a otra se sucedían. Pruebas. Salas de espera. Más pruebas. Recomendaciones de especialistas en la ciudad. De repente, todas las personas que le rodean eran expertas en eso. Pero, ¿qué era eso? ¿Por qué todas estaban tan seguras menos ella?

Fue un camino difícil. Incluso tortuoso. En algunos momentos, más lúcidos, era optimista. Pero normalmente, el desasosiego sólo le dejaba desear que los días pasaran rápido. Para una mujer de cincuenta y nueve años con fibromialgia, recorrer las consultas de Zaragoza buscando respuestas resultaba más cansado de lo normal. Y si a todas ellas llegaba acompañada de su esposa, el agotamiento era mayor cuando los ojos que la esperaban al otro lado, no solo juzgaban los síntomas descritos en la visita.

“*Tiene usted alzheimer*”, le indicaron. Era pronto, pero fueron claras: no hay posibilidad de mejora. De aquí en adelante, de forma progresiva, todo se iría difuminando en su memoria. De lo más banal a lo más importante. Susto y descanso. Era el momento de resignificar su vida ante el impacto de la enfermedad.

Al cabo de los días, descubrió que su mayor miedo sería perder la conversación. No imaginaba que sus tertulias de los domingos sobre las lecturas compartidas con su compañera, fueran a desaparecer en algún momento. Lo comentaron fugazmente mientras cocinaban juntas esa noche.

En su próxima sesión, ella le preguntó: “*¿has probado la grabadora?*”.

Desde entonces, nada se perdería para siempre.

Categoría A

CRISTINA PILAR SÁNCHEZ LAPETRA

El nuevo Alejandro

Había una vez una chica llamada Julia, se levantaba todos los días a las 9 de la mañana. Cuando ella se levantaba se notaba rara porque decía que no se sentía a gusto con su cuerpo. Ella notaba que sentía en cuerpo de un chico, pero no lo quería hablar con nadie por miedo a que sus padres, amigos ... le dejaran sola. Julia solo buscaba ayuda, pero no sabía cómo. Entonces decidió hablar con un psicólogo para ver si le podía ayudar con el tema, así no tendría que esconder nada a las espaldas de nadie. Y poder expresarse libremente para que estuviese mas acuerdo con su propio cuerpo. Al día siguiente Julia consiguió hablar con un psicólogo, a los días que habló con ella, consiguió ayudarla. En el momento que Julia salió del psicólogo ya estaba dispuesta a hablarlo con la gente importante para ella. Entonces cuando estuviese dispuesta lo contaría. Pasaron tres días desde que Julia habló con su psicólogo. Entonces se levantó de la cama, bajó al salón y les dijo a sus padres que tenía que hablar con ellos, Julia empezó a hablar con sus padres y les comentó lo que le sucedía. Por el momento todos se quedaron callados, pero no tardaron a responder, rápidamente los tres juntos se dieron un súper abrazo. Los padres dijeron que siempre tendría su apoyo. Entonces los padres no dudaron en estar en su nuevo cambio con Alejandro.

Categoría A

MARILUZ SORO RODRÍGUEZ

La luz de Adela

La suerte de nacer

Awa despertó y contempló, sin moverse, el reflejo del sol en la piel de quien yacía junto a ella, aún en sueños. Esa noche, frente su insistencia, había abandonado su religión y se había abierto ante aquello que la tradición le obligaba a guardar como un tesoro. Se sentía sucia, pero notaba una pequeña parte de sí misma que había disfrutado, revelándose y sabiendo por qué lo hacía.

Llevaba cinco años trabajando en ese poblado, contratada para limpiar y cocinar cuando venían los toubabs de Europa a visitarlo. Esa labor le había permitido pagar sus estudios, pues de otra manera la familia con la que residía jamás lo hubiera aprobado. Vivía con su padre y su madrastra cuando él migró hacia Europa para nunca volver, quedándose sola en un compound que no conocía y en el que no era bien recibida.

Desde que su padre faltaba, su madrastra le había dejado muy claro que debía ganarse su sitio, y que ese estúpido interés por aprender no tenía cabida y no eran su problema. Desde entonces, y sin escatimar esfuerzos, había conseguido mantener su sitio para sobrevivir y acabar sus estudios, pero hacía un año que buscaba trabajo sin suerte y viendo cómo le consideraban más una futura esposa que alguien a quien contratar.

Estaba absorta en sus pensamientos cuando notó como le tocaban el brazo y entonces volvió a la realidad. Descubrió una lágrima que caía lentamente por su mejilla y supo que tendría que mentir al hombre que había decidido que la sacaría de allí; iba a hacer lo necesario por cambiar la suerte de haber nacido en ese país.

Categoría A

PEDRO TORRES DOMINGO

Y bailar

La conocí una noche de fiesta en una discoteca. Maialen se encontraba con su grupo de amigas. Yo la observaba, pues su forma de bailar me había impresionado. Ojalá supiese yo moverme así, pensé. Fue en la barra, mientras yo esperaba para pedir una cerveza, cuando me fijé en que un grupo de amigos se reían mientras la miraban y cuchicheaban. De repente, uno se dirigió hacia Maialen y comenzó a hablar con ella. Lo que menos se esperaba el chaval era que esa chica con tetas y pene le tirara el cubata por encima, bajo mi punto de vista, una reacción muy medida después de que éste tratara de manosearle en lo que parecía, una apuesta estúpida. Todo el mundo se reía, yo sentía mucha rabia y asco. Los seguratas se limitaron a advertir a ambos.

Me fijé en que ella salía del local. Fuera, me acerqué y le expliqué que había sido testigo de lo ocurrido y le confesé:

—Tal vez te parezca invasivo que te estuviera observando y que te haya seguido. Me gusta como bailas.

—Un poco raro sí. En realidad ya me ha pasado otras veces. Pero ya no me afecta tanto. Aunque agradezco el gesto por tu parte. Me llamo Maialen por cierto. ¡Gracias, es que encanta bailar!

— Yo soy Iván, encantado.

Sus amigas y yo, que había grabado a los agresores, nos fuimos a poner la denuncia. Desde esa noche, no he dejado de admirar su valentía y su seguridad en sí misma. Maialen desprende una fuerza como quién lleva tiempo tratando de ser fuerte. Era esa fortaleza lo que me había atraído de ella, yo también la sentía. Ambas deseábamos dejar de ser fuertes algún día, y ser simplemente Maialén e Iván, y bailar, bailar libremente en cualquier lugar.



Microrrelatos

Categoría B: más de 36 años

El trenzado y la trenza de la flor hermafrodita

Las especies colonizan el Océano. Y no todo naufragó. “Recordando a Penélope”. Medusas sensuales, al estilo de Marilyn Monroe. Voces seductoras como Janis Joplin, Madonna y Michael Jackson. Ríos The People. Habitados por “Anastasia”. Anastasia. Flor Hermafrodita. Nacida en Luna de Júpiter, colonizada por raza humana y educada en el Océano. En año 2070. Poseedora de cabellera reluciente, hermosa trenza, griega, francesa, espiga, básica o cascada. Conocedora de pericias de mar. Enamoradiza de un Esclavo no Hermafrodita. Amaba de forma enfermiza a otro Hermafrodita Noble, como ella, Jen. Su corazón y su mente se debatían por Salomé. Igualmente Hermafrodita. Una Princesa que Reinaba corrientes peligrosas en Océano.

Una Noche, estrellas en firmamento. De repente una pelea entre comensales de una fiesta. Orgia estilo griego.

Una discusión entre amantes, por la energía de Anastasia. Cúmulo de nebulosas en el espacio. Esparcidas como sparks, enamorados en estación de tren.

Anastasia sin sus tacones como cenicienta. Despavorida y sus pies descalzos por las escalinatas del Castillo de Paris. Encontrándose con una carroza de Caballos, la llevó al Bosque. Donde encontró Una Bruja. Como en Animales Fantásticos, de películas del siglo XXI. Que cortó a tijeras su cabello convirtiéndola en No Hermafrodita.

Anastasia entró en llanto. Volvió al Castillo. Y rechazada y llorada por sus amantes. Algunos la ultrajaron, otros la comprendieron. Finalmente se sintió tan ruin y vacía.

En la nueva Era, esto no era tan normal. La encerraron en Una Torre, rodeada solo de mar por diez años. En soledad y castidad. Llegó un marinero Hermafrodita que subió por su trenza. La amó y deshizo el hechizo. Escaparon. Quizás se amán en silencios o bullicios escondidos. O Han Renacido en Algún Lugar.

Categoría B
AMARSEAS



¿Porqué mamá?

El diálogo entre un hijo y una madre, es la mejor garantía de cambiar una sociedad.

- Libertad: Hay cosas mamá que no entiendo. ¿Por qué otros niños no tienen dos mamás?

- Consuelo: Porque eres afortunada de tener dos madres, que te dan cariño y estas criada con unos valores de respeto entre personas.

- Libertad: ¿Por qué me llamo Libertad?

- Consuelo: Porque eres una nueva generación, donde los valores han cambiado, y el respeto a la diversidad de género, no significa que sea un tabú, y tú has nacido en libertad y sin miedo a decir lo que uno siente, sin tener esa agonía de esconder su género sexual, eres la libertad de muchas personas, que hubieran querido nacer en estos momentos. Significas la libertad de muchas víctimas, que callaron en silencio durante años.

- Libertad: ¿Por qué antes pensaban la gente que era un pecado, tener otra orientación sexual?

- Consuelo: Porque antes pensaban que las personas que tenían otra orientación sexual estaban enfermas mentalmente, y se curaban a veces con descargas eléctricas o les costaban la muerte.

Por eso mucha gente nadie decía nada de su orientación sexual, porque eran perseguidas, y repudiadas incluso por sus propias familias.

- Libertad: ¿Por qué aún sigue habiendo agresiones hacia otras personas?

- Consuelo: Porque nos falta mucho camino por cambiar esa mentalidad, pero ya hemos empezado lo más difícil "HABLAR".

Categoría B

MARÍA CARMEN ANDREU CALLAO

Proemio a una existencia

¿Mamá, estás en la cocina?; y corriendo iba a abrazarla. La noche que falleció, fue a arrojarme mientras dormía: <<No te olvides de comprar todos los días en bolsitas de 7 unidades, de colocarte la sonrisa e ir al colegio como al trabajo. Todos los días es un nuevo comienzo, y a la vuelta de la esquina cada semáforo nos recuerda que nos detengamos a recolocar la sonrisa y nos invita a escoger la dirección de la felicidad. Un silencio del color de la verdad. Un silencio inaudible como la gota de rocío que se acuna en un pétalo del alma. Un silencio volcado en una página en blanco, llenando renglones vacíos donde no existe espacio para apoyar las letras. Nacemos sin palabras y el primer lenguaje que recibimos es el de los abrazos. En cada silencio habitaré en ti. En algunos te leeré, en otros te sentiré, todos inasibles, todos palpables y en todos te seguiré amando. Un silencio y una sonrisa: "Que tengas felices sueños y un dulce despertar".>>

Categoría B

ARCHI LEACH

Decido yo

He apagado el viento mentiroso del ventilador, que no sé si me alivia o añade el calor de su motor a la ya insoportable temperatura de mi habitación. Avanza el verano tediosamente, como arrastrándose, y a la vez con una rapidez vertiginosa. Sí, ya sé que es un oxímoron, qué le voy a hacer, así lo vivo. Solo faltan ocho días para que mis padres regresen del balneario. Es el tiempo que me he dado para desvelar las razones de lo que ellos llaman “mi irritabilidad”. Quiero deshacerme de esta ambigüedad, dejar atrás esta especie de trampantojo que es mi persona. Mi cobardía, mi miedo han vencido siempre, han sido más fuertes que mi deseo de una vida conforme a mi identidad real. Afrontar mi estar en la familia, en el instituto, en el equipo, desde mi auténtico yo, sé que no va a ser fácil. Mil pequeñas cosas en las que ni siquiera piensan los demás, para mí van a convertirse en escarpados riscos: ir al baño, cambiarme en el vestuario, nadar con el bañador que muestre mi anatomía...

Salgo de la ducha y me quedo frente al espejo, así, como mi cuerpo ha decidido que soy, o quizá debiera decir como los demás deciden que soy; pero no me reconozco. Pienso si este error en el que habito tendrá final, si encontraré el coraje suficiente para reconvertir mi vida o si el camino más sencillo será acabar con ella. Eso también me da miedo.

Suena el móvil. La voz entrecortada de mi padre me dice que vienen, que a mamá le ha dado un ictus, que van directos al hospital, que tengo que ser fuerte, que me quiere...

Y yo decido, más que nunca, creérmelo, confiar en su amor. Definitivamente seré quien soy.

Categoría B

MARÍA PILAR BENEDICTO DUMALL

La historia de ayer

Esta es la historia de ayer, un poco la de hoy, pero no será la de mañana.

Se llama Manoli, una mujer como cualquiera de nosotras.

Se pone en pie, al amanecer, un día duro le espera. Mientras saborea su café, amargos recuerdos asaltan su mente, todavía le duelen los golpes propinados por su padre; cicatrices en el alma causadas por tantas personas a su alrededor.

Es trabajadora como la que más, su carrera, periodismo, aunque sabe de casi todo; cocinar, lavar, planchar, algo de albañilería, fontanería y jardinería. Pensaba estar preparada para todo, ¿para todo?

Para todo no, ni ella ni nadie está preparado para ser humillado, golpeado, y juzgado por el hecho de sentir diferente.

No deseaba casarse, no con un hombre, y así lo manifestó a sus padres.

-“Amaré a quien mi corazón dicte, pero no será un varón”-. Tras la confesión comenzó su calvario.

Su madre, aunque tardó, comprendió a Manoli; estaba orgullosa de su hija, ¿qué más da a quien ame?

Su padre a diario la humilló y golpeó, pero jamás la doblegó; para el resto del mundo... la marimacho.

Qué sociedad, tan vil, hipócrita, banal, tan vacía de verdaderos valores.

Acabado su café, sacude los malos recuerdos, abraza a su madre y le da gracias; juntas demostraron que el corazón no tiene sexo, que dos mujeres pueden amarse, que son igual que tú, que yo, que cualquiera de nosotros y que nadie tiene derecho a juzgar, rebajar y humillar por la condición sexual.

Esta es la historia de ayer, tal vez un poco la de hoy, pero hija mía, Manoli, tu madre te promete a ti y a tu esposa, que seguiré luchando para que no sea la historia de mañana.

Categoría B

JOSEFINA BERMELL MONTESA

Violeta Bermon

Personas

Abro la ventana como todos los días, aunque hay un sol radiante, mis ojos siempre ven nubes. Me cruzo con personas intolerantes, que me juzgan a mí y a mi familia y que tengo que explicar lo que “soy”.

¡Pues es bien fácil! Soy una PERSONA, con las mismas funciones corporales que las demás y el mismo patrón. Vivimos, odiamos, amamos, morimos, etc. En el mundo hay diversidad de animales, plantas.... ¿Qué pasa con las personas? ¡También somos parte del conjunto!

En el mundo hay mucho sufrimiento, las enfermedades no se pueden evitar, pero poner etiquetas... ¿Quién dijo esto es lo correcto? ¿Porque nos llaman “raras”? No hay nadie “raro”. Cada persona es un mundo y nosotras tenemos mucho amor que ofrecer. Hay diversidad de identidades, familias, razas... ¿Te imaginas que todas las personas fuéramos iguales? No hay nada escrito.

El mundo en general no tiene suficiente información, por eso juzga.

Afortunadamente, hoy en día, somos un poco más visibles en la sociedad. Ya no jugamos tanto al “escondite” y como somos muchas. La multitud hace la fuerza.

Tengo, esperanza.

Dentro de poco abriré la ventana y todos los días entrará el sol a raudales. Siempre brillará. Seremos aceptadas en la sociedad. El amor fluirá, cada una según sus necesidades. Los padres apoyarán y ayudarán a las niñas y niños a alcanzar su verdadera identidad. Todo esto, gracias a la información que la sociedad, habrá hecho llegar a los hogares. Los abuelos en un futuro, ya no se lamentarán de ver a sus nietas y nietos emparejadas con mujeres u hombres, como si fuera una enfermedad. Diversidad es igual a amor. Sea cual sea su forma.

Somos personas con sentimientos y amor.

Vive y deja vivir.

Categoría B

LIDIA BES ROCHE

Realidad

No recuerdo cómo es vivir sin miedo. Lo que comenzó como apenas un cosquilleo en la boca del estómago fue ganando terreno. Con los años aumentaba su peso, su tamaño, su fuerza. Se alimentaba de pequeños detalles. Casi imperceptibles al principio.

Un día, como una crisálida, la certeza acabó emergiendo de la duda. El pánico apoderándose de mi vida, de mis sueños. Las noches, antes refugio de la realidad, mantenían ahora mis ojos abiertos, buscando una solución que no existía.

Lo negué. Mi mente no lo podía aceptar. Como si, no ver la realidad, pudiera conseguir que desapareciera. Que fuera como la de los otros. A los que no les pasaban estas cosas.

Sé que mi hijo, mi hija, necesita hablar de ello. Sabe que lo sé. Ahora lo sabe todo el mundo. Cómo no van a saberlo. Él, ella, ha sido siempre fiel a sí misma. Yo no he podido. No he sabido. A mí no me educaron así.

Por suerte, su madre siempre ha estado ahí para ella.

Llevo semanas reuniendo el valor necesario para afrontar el tema. Me he tomado dos valerianas y la estoy esperando en el salón.

Sé lo que quiero decirle. Llevo tiempo ensayando. No es fácil. Me ha costado lágrimas. A mí que no lloraba desde niño. Quiero que sepa que la quiero. Que yo pensé que había tenido un hijo y me ha costado doce años darme cuenta de que fue niña. Que la he querido siempre, aunque no haya sabido cómo. Que deseo que me perdone por no verla como es en realidad. Y que desde ahora la llamaré por su nombre, Paula.

Categoría B

REYES BLANCO BERNUÉS

La declaración

¿Quién soy yo? Esa pregunta me hizo el psicólogo al que me enviaron mis padres cuando les conté mi confusión respecto a mi identidad, jamás pensé que me iba a costar tantos años averiguarlo.

Después de múltiples sesiones con múltiples psicólogos, coaching, orientadores, consultores, gurús y un largo etc. ... Por fin puedo decir que he sido una esclava de mis límites mentales, trazados a fuego. Lo que "yo soy" queda dentro de esa frontera, lo que queda fuera, queda excluido del "yo misma", soy la única dueña de trazar mis líneas limítrofes y dibujarlas como yo desee.

Hoy he vencido el miedo a no ser mirada por los otros, con ojos amables, con aprecio y comprensión.

He comprendido que en ese lugar en el que alojan sus miradas, yo soy la responsable de dónde ubicarlas, si dentro o fuera de mis límites.

Soy mujer, estuve presa del miedo al rechazo por expresar mi deseo y hoy sé que te deseo a ti, mujer, que quiero pasar el resto de mi vida contigo, sé que te amo y contra viento y marea deseo navegar junto a ti por este infinito universo, caótico y diverso, sé que estás dentro de mis fronteras, y lo sé, porque a tu lado por fin me he sentido "yo misma" aprendiendo de nuestros temores y anhelos, los cuales compartimos.

Quiero formar parte de tu mundo, familia, y vida, que me proporciona amor serenidad, vitalidad y salud, y eso es lo que yo también te daré, así que volvamos a la casilla de salida. ¿Quién soy yo, para hacerte esta pregunta? Pues soy la mujer que te ama y que quiere compartir su vida contigo, hasta que la muerte o la vida nos separe. ¿Quieres casarte conmigo?

Categoría B

CARMEN CASTÁN BEAMONTE

Café caliente

Es una mañana fría de finales de octubre, atravieso el Arco del Deán de Zaragoza y enfilo la calle de la Pabostría en busca de un café caliente. Veo una mujer menuda que se abraza a sí misma con un viejo sombrero de fieltro color granate, avanza hacia mí con un pedazo papel en la mano. Varias personas pasan raudas a su lado, arrebujaadas en sus chaquetas lanzando miradas de soslayo; sin verla, sin atenderla, sin escucharla... sin mirarla.

Me detengo y le pregunto si puedo ayudarla. Levanta la cabeza y me mira con sus ojos vidriosos mientras su cuerpo sufre intensas sacudidas. Me enseña el papel escrito hace un rato: Calle Alonso V.

Sé a dónde se dirige, decido cambiar el rumbo de mi paseo y acompañar a la señora hasta el Albergue Municipal. Mientras avanzamos su pequeño cuerpo sigue tiritando, me cuenta que duerme en un parque en la otra orilla del Ebro y allí guarda sus cosas. Un policía le facilitó esta dirección, las temperaturas han descendido repentinamente, sin piedad para dormir al raso.

Mientras atravesamos callejuelas le sonrío tranquilizadora; no sé decir su edad, su maquillaje está corrido y su mentón muestra una barba incipiente. Me agradece que le acompañe al tiempo que se disculpa por desviarme de mi trayecto, me cuenta que vive en la calle... pero esta noche ha pasado mucho frío.

Una larga fila señala nuestro destino, aún no es la hora. Al despedirnos me acerco al bar más próximo, le llevo un café con leche bien caliente. Una enorme sonrisa ilumina su cara, se calienta las manos porque quema.

Es diciembre, en el telediario regional varias mujeres participan en un taller del Ayuntamiento confeccionando objetos navideños, reconozco el raído sombrero de fieltro granate y recuerdo mi café más reconfortante.

Categoría B

MARÍA JESÚS CASTRILLO LAUSIN

Macala

Carta a la mujer que habita en mí

Te escribe Carlos, el hombre que habita fuera. Toda la vida ocultándose a los demás, el hombre que cuando sus compañeros de deporte en el vestuario siempre mirando de soslayo procurando ser la envidia de todos contando aventuras envidiado por el resto cuando se encuentran todos juntos bajo la ducha aparentando que miraba hacia el suelo.

Nací varón, siempre me mostré como tal, pero sé que dentro cohabita una mujer completa y expectante, que desde niña jugaba a escondidas con las muñecas de sus hermanas, estas lo provocaban llamándole niña, mujer que con quince años se estremecía con los cuerpos adolescentes de sus compañeros de gimnasia, en los vestuarios salía corriendo cuando uno tenía una erección, ella una señorita oculta bajo un torso peludo, después una señora resignada criando a sus hijos, ahora en su madurez dispuesta a gozar de un mundo del cual había sido prisionera. Qué ridículo se me antoja ahora eso de “guardar las formas”.

El monstruo debe morir, ese horrible carcelero que amarró tu existencia reduciéndola al destierro. Esta carta será su testamento que certifique tu nueva vida.

Muerto Carlos, destella con fuerza Karla, Bienvenida mi esperada Karla. Una vida luminosa les aguarda a todos aquellos que son capaces de reconciliarse consigo mismos.

Ya sabes, la duda es sombría, la contradicción siniestra. Camina orgullosa, hacia la luz del maquillaje y las lentejuelas. ¡Siempre radiante sobre tus zapatos, taconazos de fantasía!

Te debo pedir un último favor Karla, esta noche te mostrarás por primera vez ante mi esposa. ¡Te pido mesura y comprensión! Entiendo tu impaciencia, locura contenida, pero seremos justos. También para ella será una vida nueva.

¡Ahora ya no echará en falta braguitas y sujetadores que le desaparecían del cajón!

Categoría B

JESÚS CLAVERÍA CLAVERÍA

Renacer

Siempre fui un niño diferente, no me gustaba jugar al fútbol ni a peleas ni tampoco me sentía cómodo entre niños, eran muy brutos.

Mis padres me obligaban a que tuviera amigos, invitaban algún compañero de colegio o algún vecino o incluso cuando venían amigos suyos con hijos me obligaban a jugar a la pelota, parecía que era el único juego al que un niño podía jugar.

Me llevaba muy bien con Clara, la hija de una amiga de mi madre, siempre me quería peinar y a mí me encantaba. Mi padre siempre me decía “Los hombres tienen que mostrarse como hombres y ponerlas en su sitio” “sé un hombre coño”.

Tenía 13 años, cuando me apuntaron a un campamento en Torre del Mar, allí fue donde comenzó todo.

Me enamoré por primera vez. El último día celebramos el fin del campamento con una fiesta de disfraces. Me puse el vestido negro de lentejuelas, peluca negra y tacones rojos. Me lo pasé genial.

En mi euforia desatada bromeando con Julio, el chico que me gustaba, noté que había feeling, y me lancé a darle un beso con tan mala suerte que cuando mi padre vio las fotos una de ellas era la del beso. Se enfadó tanto que me castigó, dejó de hablarme.

Aquel año me encerré en mí mismo, intenté ser como mi padre quería que fuera. Era como si se lo debiera.

Tuve novia, me casé y llegó la cigüeña dos veces. Un día ya no pude soportarlo más, me separé dejé mi trabajo y me encaminé hacia una nueva vida. Fui al psicólogo, a un médico privado, me compré ropa, necesitaba cambiar.

Ahora me llamo Cristina y aquí le traigo toda la documentación para demostrar que soy el padre biológico de Raquel y Eduardo, Señoría.

Categoría B

ESTHER PÉREZ

Oriéntate

Lectores y lectoras, bienvenidos a este pequeño relato... ¿de dónde sale la distorsión de la mujer actual y su problemática con el hombre?

No cabe duda que el fantasma neurótico es una barrera y un aspecto que transforma la vida de miles de mujeres, los letargos y la represión de todo un síntoma natural que poseen las mujeres en su descubrimiento sexual desde una temprana edad, y es la libido estancada, pendientes a la mujer como el resultado de una sociedad enferma que trata de ocultar y disfrazar el deseo ancestral. Y como resultado de ello, tanto hombre como mujer, confunden sus orientaciones. Y se crean conflictos lamentables emocionalmente para ambos géneros, sentimiento de culpa, de sentirse sucia, menospreciada, y muchos conceptos erróneos. ¿Cómo sanear la situación?... Evidentemente la evolución, la educación de la sexualidad y psicología orientativa en las escuelas e institutos para intentar crear un estado natural atándose a los objetivos de las nuevas generaciones, donde tú, yo y todos podemos vivir sin engaños aprovechando la oportunidad de la forma de vida humana... Pues hay una noticia, ¡ya no vivimos en el oscurantismo! La fórmula es educación y comprensión.

Esto está escrito en un lenguaje claro para familias con hijos, para parejas, para ti, para que no sigamos tragando veneno de la ignorancia proyectada por la propia cultura limitante, y tener una vida con relaciones más sanas. Se puede estar curado o enfermo, tú lo decides. Gracias y espero que esta simple explicación te haya servido.

Categoría B

JAIME ESTRADA GALL

El miedo

Aquella madrugada fue diferente, los rayos iluminaban mi habitación, no me podía imaginar la sensación de dolor que tenía en el flanco derecho de mi cuerpo. Me retorció como una culebra, aquel dolor era como si me clavaran una lanza.

Llamé a mi marido para que me llevara a urgencias del hospital, allí nada más entrar me recogió un celador, muy amable con unos rizos impresionantes dorados, me sentó en una silla de ruedas y mi vista no alcanzaba la cumbre de su pelo, era demasiado alto para levantar la vista.

A medida que bajaba la miraba era como si aquel “pijama” del hospital estuviera hecho a su medida, perfecto a su cuerpo escultural, al llegar a los pies, me quedé estupefacta, llevaba zapatos de tacón de 20 cm. y se movía como las modelos de Victoria Secrets.

Él no hacía más que preguntarme cómo me encontraba y que pronto me atenderían, mostrándome esa paz que se necesita cuando tu estás en otra onda, hablaba con una templanza propia de los mejores psicólogos, aunque aquella mascarilla no dejaba ver su rostro, pero sí su barba, como el cantante de Eurovisión

Me atendieron enseguida, primero vino una chica muy joven que casi parecía que tuviera miedo, más que el mío propio, con aquel velo en la cabeza, y la mascarilla que se le iba resbalando por la nariz, me puso una vía, me miró la temperatura... y de repente me vi con la persona que me sacaría de dudas sobre mi estado, la médico García, rápidamente me diagnosticó Peritonitis, había que intervenir... quién me lo iba a decir a mí, que aquella mujer de 100 kilos, con el pelo crespo, la tez zahína, corpulenta como una luchadora de sumo, me salvaría la vida, por todo ello... gracias.

Categoría B

FACTOR RED

Alex

Como cada mañana, Alex se despertó con las primeras luces del día. Sentía su cuerpo pesado, dolorido, tenso...se desperezó poco a poco, cogió su reloj de pulsera, bebió agua y se incorporó mientras frotaba sus grandes ojos negros.

Hoy no iría a correr. Tenía una importante entrevista de trabajo y deseaba ocupar su mente en prepararla concienzudamente.

Deseaba ese empleo desde hace mucho tiempo.

Había tenido problemas para encontrar una oportunidad, y el desánimo se abría paso casi sin darse cuenta por todas las rendijas de su vida.

Se convenció de sus posibilidades, y se miró fijamente al espejo, buscando reconocerse.

Sí, ahí estaba. Sus orejas de soplillo, su nariz amplia y chata, sus grandes ojos...

Se vistió con su traje de chaqueta, los zapatos adecuados.

Refrescó levemente su boca, blanquecina por los nervios y algo de medicación para sobrevivir a las largas noches de insomnio.

Salió de su apartamento. Sintió vértigo.

Regresó dos horas después.

Su cuerpo se había relajado por fin, después de mucho tiempo, su boca había recuperado su color, sus manos ya no temblaban...

“Es usted la persona adecuada, Alex”.

Sí, eso era, era una persona.

Esa noche no necesitó medicación. Por fin durmió plácidamente.

Categoría B

BELÉN GIMENO MARTÍNEZ

¿Un sueño inalcanzable por ser mujer?

Una ciudad cualquiera. Una universidad cualquiera. Una época cualquiera. Una clase con diez alumnos. Abajo, en el centro, un señor impartiendo una clase sobre física. En la pizarra hay escritas unas formulas. En un momento dado hace una pregunta y pide la respuesta. Una chica sentada en la quinta fila levanta la mano. Él hace caso omiso y sigue con la explicación:

–Profesor, he levantado la mano, sé la respuesta.

–Yo no he visto ninguna. Además, es imposible que sepa la respuesta. Siendo mujer no tendría ni que estar aquí.

La chica se queda de piedra ante tal respuesta. A sus compañeros les asoma una sonrisita. Se sintió humillada. No comprendía que todavía se diesen este tipo de situaciones. Pero eso no la privaría de alcanzar el sueño de ser física.

Llegó el día del examen final. Los nervios están a flor de piel. Entra en la clase. Se sienta. Delante suyo ve a cuatro catedráticos. Le hacen unas preguntas a las cuales ella contesta. Se quedan con la boca abierta al comprobar los conocimientos de los que hace gala. Llega el turno del maestro que ha ido a por ella desde el primer día:

– Diga las dos clases de desigualdades de Bell en física cuántica. Además incluya de dónde sacó la información, nº de página y apartados.

Sus compañeros le miraron extrañados, la chica con tranquilidad respondió. Los catedráticos no daban crédito:

– Sr. Martínez. No sabemos ni entendemos el porqué de esto. Más, siendo que ni usted sabe la respuesta. Su negativa a que una mujer no pueda hacer una carrera es imperdonable. En cuanto a usted – dirigiéndose a la joven – Enhorabuena, tiene un título bien merecido.

Categoría B

GONZALO GONZÁLEZ ALONSO

La regaladora de amor

Nació en medio de nada. A escondidas. Su única dote fue el don de saber qué necesitaban los demás. Podía oler la tristeza, el desamor y la pena.

Solo tenía un gusto bien definido. Los colores. Le gustaban vivos, incluso chillones. Los mezclaba sin medida en su indumentaria, con un resultado tan estrafalario que la hacía parecer un arcoíris. El mismo arcoíris que siempre esperaba tras la lluvia, aunque no siempre apareciera. En cambio, no distinguía el color de la piel de las personas, daba igual, pensaba ella. Qué más da.

Era de talante confiado, seguramente por sentirse amada y respetada en sus peculiaridades, así que, no tenía reparo alguno en acoger a cualquiera que la necesitara. Cuando percibía el aroma que desprendían los desheredados de la fortuna, o del amor o con frecuencia, de ambas cosas, regalaba sus abrazos sin condiciones, sin esperar pago alguno, con el entusiasmo y la determinación de quien se sabe bálsamo para cuerpos y almas. Unas veces eran urgencias del cuerpo, otras, quebrantos del alma, daba igual pensaba ella. Qué más da. Al fin y al cabo, siempre había ofrecido su regazo, desde que estaba en aquel lugar donde ningún niño tenía más padres que un puñado de funcionarios, donde vinieron a buscarla una hermosa mujer de labios gruesos y una piel del color del café con leche y otra de labios finos y la piel del color de la leche sin café. Aquella unión de colores puso rumbo a la pista de obstáculos que, al principio al menos, iba a ser su vida. Pero, iban precedidas por la esperanza de que tanta intolerancia, fuera dando paso a la aceptación y al respeto.

He olvidado decirlos sus nombres. Qué más da, pensarán ellas.

Categoría B

MARÍA LUISA INIESTA DE HOYOS

Escritos urbanos

Sentada en el tren, viendo por la ventana, venía a su mente, dónde empezó su historia, esa que había dejado atrás “por el bien de todos” y ahora le hacía volver a sus orígenes.

Siempre había destacado desde pequeña, su manera de relacionarse, pensar, vestirse, no con ello quiere decir, que no tuviera problemas. Había cosas en su cabeza que aún no entendía, ni tampoco en su cuerpo.

Fue en una noche de celebración, tras bailar y disfrutar, decidió salir a tomar el aire. Una pareja se comía a besos, la chica llevaba un atuendo ajustado que resaltaba su figura, no podía dejar de verla, le recorría electricidad por su espina dorsal. Entonces comprendió lo que su cuerpo hace meses atrás le gritaba y ella se negaba a ver.

Desde esa noche, buscaba sitios donde sentirse libre, sin fingir lo que la sociedad le “obligaba” en cierta manera.

Y una tarde cualquiera, se cruza con su vecina de años, comenzaron con una amistad que luego se llegó a convertir en una relación, se llevaban muy bien, todo parecía funcionar. Pero los padres de ella, se enteraron y la sentenciaron: “Si no dejas eso, no te ayudaremos más”.

Terminando la relación, diciéndole “que no sabía lo que sentía, que la gente hablaba”.

Ella había conseguido su primer trabajo así que decidió dejar todo atrás, empezar en otra ciudad, donde no tenía que esconderse ni avergonzarse de ser quien era, a quien quería, ni su felicidad.

De sus recuerdos, la sacó Emma, para advertirle que ya habían entrado a la estación y sus padres, las esperaban en el andén.

Bajaron, ellos les sonrieron, abrazándolas, diciendo que podían quedarse el tiempo que quisieran.

Categoría B

JHENOAZ (ESCRITOS URBANOS)

Las mochilas

Salma regresó del instituto, arrojó su mochila al suelo y se preparó la bañera. Se desnudó y depositó el pañuelo que cubría su cabello junto con los calcetines en la lavadora. Se sumergió en el agua y su mente empezó a revolver dentro de la mochila. Por un lado, el respeto y el honor, por el otro, la virtud y la decencia, por arriba rebosaba disciplina y obediencia. En el fondo, brillaba amenazante la cuchilla de un cúter, esperando que los cantos de libertad de las siniestras sirenas que navegaban por sus venas hicieran efecto. Salió del agua, la abrió y sacó una raya con el código de barras aún pegado. Cerró la cremallera y se pintó.

Su padre volvió a casa tarde, exhausto como siempre. Tiró su mochila polvorienta en la entrada y se descalzó. La voluminosa melena de Salma, brillante y ondulada, reinaba en el salón. No daba crédito, en la silla de su hija se encontraba sentada una mujer. Con el rostro desencajado, buscó respuesta en los ojos de su esposa, que se mantuvieron firmes, desafiantes, irreconocibles. Se acercó a su hija, apoyó sus manos en los hombros y la besó en la frente. Recogió su mochila, vieja y raída, y la dejó en el balcón. Ya no pesaba nada.

Categoría B

JOSÉ CARLOS LAMELAS ANDREU

El insulto

El insulto. El insulto pronunciado con la boca como llena de nocilla, salido de una boca en medio de una cara con las marcas de la adolescencia, con expresión de desprecio agresivo, en voz baja. El insulto, pronunciado por boquitas retorcidas con desprecio riente, aún pintadas con su primer carmín.

Maldita palabra que ensuciaba lo que sentía dentro, lo que con tanto miedo intentaba decirte a ti, a quien quería en silencio. Y cuánto miedo a tanto silencio con el que me mirabas cuando oíste también decir la maldita palabra.

Parecía que no habría jabón que lavara el rastro que dejaban esas sílabas cuando se arrastraban por encima de la piel y se pegaban al alma.

Pero ya he limpiado mi memoria tantos años después. Ahora quiero sentir limpio mi cuerpo, sentir limpio mi corazón. Ahora puedo decirte que aún somos jóvenes y que he proscrito en mis oídos esa palabra que nos insultaba.

Ahora y después de tantos años quiero amarte a voces.

Categoría B

LEER, ¡CO!

Curación

Nací igual y el mundo me hizo diferente, quería ser yo misma y no me dejaron, quería tener una vida plena y me quedé a mitad, ni voy, ni vengo, solo permanezco quieta.

En un mundo que promete todo y no da nada. Soy mujer y por ser mujer, ya soy débil o soy hombre y por ser hombre tengo que ser más fuerte.

Una noche de invierno caminaba por la playa, hacía frío, pero yo no lo notaba. El puñado de arena se escurría entre mis manos, cojo otro, pero no hay cuidado, es muy fina, así es el hilo que me une a esta vida.

Seguí caminando descalza, el agua chapoteaba entre mis pies, el corazón me latía cada vez más fuerte, me faltaba el aire, pensé desmayarme en ese momento. Ya estaba todo decidido era morir en un instante o vivir cautiva, quisiera ser un ave y volar, muy pero que muy alto, perderme en la inmensidad del universo.

Pensé que todo era un sueño y despertaría en cualquier momento, liberándome de mi sufrimiento. Soy mujer maltratada, y violada, pobre de mí y así por mi desgracia el mundo me mira mal, yo no busqué esto, yo no esperaba esto, yo era un alma libre y... ya no quiero seguir existiendo, tomo la decisión final, continuaré mi camino en dirección al mar, sucumbiré a sus encantos, me atrae su inmensidad, aguas cristalinas y frías que acabaran con mi amargura.

O quizás sea un hombre y quiera salir del mar, pero no puedo, las aguas me arrastran hacia dentro y el mundo no me salva, sino que me ahoga más.

Corazón nativo

La abuela de Nelli, aquella octogenaria indígena, le había enseñado que cuando uno muere debe abrir su corazón y abrazar la madre tierra para soltar todas las ataduras. “Solo así podrás irte en paz”- le repetía. El corazón de Nelli dejó de latir con la última puñalada. El abogado, para el que trabajaba desde hacía tres meses, aprovechó la ausencia de su mujer para violarla. Se defendió con fuerza y él, con un cuchillo, transformó su lujuria en ira.

Arrastró el cuerpo hasta el jardín; sin familia y sin papeles nadie la echaría de menos. Era un excelente jardinero y a su mujer no le extrañaría ver la tierra removida. El silencio de aquella tarde de agosto le ayudó a pasar desapercibido. Terminó rápido y se duchó. Metió su ropa en una bolsa y, cuando la llevó al contenedor, observó que en el lugar donde había enterrado el cuerpo había un pequeño charco de sangre. Se acercó y echó un poco más de tierra encima. Esperaría a su mujer, cenarían y se irían a la cama; los viernes estaban agotados.

Encendió el televisor y se dejó caer en el sillón para ver el último capítulo de la serie a la que estaba enganchado. Los sonidos de sirenas y las luces de la calle le hicieron dudar si soñaba o realmente era la policía la que llamaba a la puerta.

Su mujer, al ver el sendero de piedras y petunias bañado por un río de sangre, había llamado directamente al 091.

El corazón de Nelli, abrazado a la tierra, se abrió por completo y dejó que su sangre emergiera como agua de manantial que se revela en la superficie.

Inés

Vuela pero no te caigas, mirando siempre a tus pies, para no tropezar en nada.

Sueña siempre dormida, que los sueños son mentira, que llevan hacia destinos, que no se ven en la vida.

Ríe discretamente, alzando apenas tu risa, que no te vean feliz o lastimarán tu dicha.

Vive pisando la tierra, el cielo nunca se alcanza, por mucho que saltes alto, no te servirá de nada.

Los ojos cansados de Inés leían una y otra vez las palabras...

Vuela ...
Sueña...
Ríe...
Vive...

Qué bonitos empieces
aunque pesada es su carga
Inés imagina conceptos
distintos de los que trata

Vuela...
Sueña...
Ríe...
Vive...

De las versiones que lee
Inés es de segundas palabras
¿Tú eres de las primeras?
¿O eres de las que aman?

Vuela...
Sueña...
Ríe...
Vive...

¿Cómo se vive en la vida?
¿Cómo se quiere o se ama?
Como cambian los sonidos
cuando te salen del alma

Vuela...
Sueña...
Ríe...
Vive...

Inés cerró el libro abierto
recordando esas palabras
no como estaban escritas
sino juntando esperanzas

Vuela...
Sueña...
Ríe...
Vive...

El **vuela** que ella imagina, no es aquel; ¡No te caigas! Es más bien de libertad, sacudiendo largas alas.

El **soñar...** No es de sueño, es del soñar con las ganas, de imaginar un futuro lleno de bien y esperanzas.

El **reír** discretamente... ¡No es reír, ni es nada! La risa que más nos llena, es de la que tenemos ganas.

El **vivir...** Vivir con el miedo presente, es lo que más desgasta, por eso Inés cada día, maquilla golpes del alma.

Vuela...
Sueña...
Ríe...
Vive...

Llegó el día de cambiar
sustituir segundas palabras
dejar de tener miedo
y ser su Inés deseada

Vuela... con largas alas
Sueña... con ojos abiertos, sin limitar esperanzas
Ríe... a carcajadas
Vive... sin miedo a nada.

Verónica y su ser

Un día me di cuenta realmente de quién era y de quién quería ser en esta vida.

Un día tal como hoy hace veinte años, decidí empezar a vivir; sin tapujos, sin mentiras, sin ataduras. Ser la persona que soy, la mujer que no era y quería ser. No importaba que me miraran mal, ni que se preguntaran quién era. Era yo, una mujer, aunque mi cuerpo dijera otra cosa distinta.

El tiempo cambiaría mi aspecto, mi voz, mi pelo, mi amaneramiento y puliría mi cuerpo... seguiría siendo la persona que de niño siempre quise ser.

Ya no oiré nunca más ninguna recriminación como por aquel entonces en mi adolescencia, cuando le quitaba la ropa a mi hermana y caminaba con sus vestidos por el pasillo, o me subía a los tacones de mi madre y me contorneaba paseando a lo largo de él soñando con ser esa mujer maravillosa que hoy he llegado a ser; o intentaba recoger ese pelo a medio crecer cuando asomaba algún mechón en mi cabello y rauda iba mi madre a cortarme sin yo querer; o ver el color de su carmín rojo en mis labios carnosos que frente al espejo me pintaba y me hacía estremecer.

Tiempos difíciles aquellos en los que lo que eras tenías que ser. Nadie se daba cuenta, nadie te preguntaba, daban por hecho que lo que sus ojos veían, así debía de ser.

Ha pasado mucho tiempo de aquello, todo él quedó atrás. Soy y siento lo que siempre quise, nada ni nadie pudo ni ha podido jamás el arrebatarme mi querido ser.

Gracias a Dios, mi familia me sigue queriendo; me ven, tal y como soy. Mi nombre lo dice todo; Verónica.

Categoría B

NURIA MARRUEDO LÓPEZ

Soy alguien que aún no veo

-¿Así vas a salir a la calle? Hija, arréglate un poco que hoy vamos a comer con los abuelos y no me gusta nada verte vestida de “chicazo”, con lo guapa que tú eres.

¿Guapa? Yo no quiero ser guapa, quiero ser yo.

Quiero cerrar los ojos y que desaparezcan estos dos bultos que tengo aquí arriba y que no paran de crecer.

11 años y con la regla, ¡qué contenta está mi madre! Y yo, ¿qué hago con todo esto?

Aún me acuerdo cuando tenía 3 años y le pregunté a mi madre -¿cuándo me va a crecer la colita como al tato?

Y ella me dijo -Mira Raquel, a ti nunca te va a crecer una colita, ¡eres una niña!, las niñas no tienen eso.

NUNCA, qué palabra tan corta pero enorme, restrictiva y doliente a la vez. NUNCA.

Entonces, nunca me reconoceré frente al espejo, nunca reconoceréis que no soy la niña llena de lazos que queríais que fuera, nunca me aceptaréis y lo peor de todo nunca me querré y ¿alguien me querrá a mí?

El día que mi padre me pilló intentando hacer “pis” de pie y poniendo el baño perdido, tenía 4 años, pero aún recuerdo el escozor de las bofetadas que me propinó.

-¡Carmen, esta niña no es normal! ¡Hay que llevarla al psicólogo! Gritaba mi padre.

-Ya se le pasará Paco, son cosas de niños. Ve a su hermano y quiere ser como él.

No se me pasará, lo tendréis que aceptar, me tendréis que ayudar y apoyar, porque así soy yo, no soy mi reflejo en el espejo soy alguien que aún no veo.

Categoría B

ANA ISABEL MARTÍN CARPIO

Fauna diversa

Se arrastraba el caracol por los senderos verdes desesperado por encontrar novia o novio, le daba igual, ya que le atraían ambos sexos. Los pingüinos arropados por el calor de los cuerpos de sus parejas, sin criticar las relaciones del caracol, se amaban hasta la eternidad y lo tenían muy claro, no se abandonarían nunca. Sin embargo, las abejas en el esplendor de la primavera deseaban ser mamás a toda costa, con pareja o sin pareja. Al contrario que el insecto palo hembra, que a menudo escogía no aparearse, pues pensaba que los insectos palo machos tenían un alto coste para ellas y, por supuesto, no los necesitaban para parir otras hembras como ellas. Diferente era para las jirafas atraídas por el mismo sexo, frotando sus cuellos largos dirigiendo sus miradas a las nubes. Todos vivían en sintonía, hermafroditas, monógamos, asexuales y bisexuales.

Lo cierto es que el niño que paseaba de la mano con su padre, observaba extasiado a todos y los reconocía como parte de un mismo lugar: el zoo.

Categoría B

LUCÍA MARTÍN ROY



Elle

Las tres en punto. De nuevo llegaba el momento, la oportunidad que Ana esperaba ilusionada cada día. Ese sonido del timbre que anunciaba el fin de las clases y la apertura de puertas del Centro Educativo.

Ana estudiaba segundo de Bachiller, era una estudiante modelo con altas calificaciones, sencilla y educada, vestía un tanto clásica para su edad y recogía su larga melena en una coleta con flequillo que cortaba justo en la línea para no tapar sus profundos ojos azules.

Era una chica calmada, sin embargo, Ana notaba como sus pulsaciones aumentaban con el sonido del timbre, aceleraba el paso y se dirigía directa al banco de la acera de enfrente. Desde allí se veía todo el edificio, y en concreto la puerta de salida del ala donde estaban los módulos de Grado Medio. La mayoría de sus amigas ya tenían novio, ella no, ella era diferente, “rarita” le decían.

Ana bajaba la cabeza y miraba de reojo la verja. Esperaba su salida. Estudiaba un Grado Medio de Programación. Cada día el mismo ritual, el objeto de su atención caminaba despacio, sin ganas, llevaba una cazadora de cuero negro, camiseta del mismo color y vaqueros rotos... La mochila se descolgaba sobre su hombro pareciendo que iba a caer en cualquier momento. Antes de cruzar la acera encendía un cigarrillo mientras sus mechones de pelo le tapaban la cara al agachar la cabeza.

Ana observaba cada día e imaginaba cómo sería su voz y el tacto de sus manos. Nunca se atrevía a ir más allá de su imaginación.

Ese día, al pasar por su lado, la mochila se le descolgó del hombro cayendo al suelo. Ana la recogió y se la entregó con una sonrisa. Gracias, le respondió. Me llamo Isabel, ¿y tú?

Categoría B

MARÍA OTO GÓMEZ



Cristina

Otra noche que vuelvo a casa asustada y confundida. No tengo ganas de volver porque sé que él me espera. Ahora me arrepiento de haberle invitado a venir. Llevamos mucho tiempo como pareja, pero ambos sabemos que estamos viviendo una larga etapa de discusiones y broncas, las cosas no funcionan bien, sin embargo, ninguno de los dos, nos atrevemos a dar el paso.

No le sentó nada bien mi decisión de negarme a vivir juntos. Creo que el amor que sentía, se ha perdido y la magia que me envolvía cada vez que estaba a su lado, ha desaparecido por completo. Camino a casa, he tomado la decisión de sincerarme con él. Cerrar la toxicidad de esta relación y pasar página.

No obstante, algo extraño me está pasando. Mi piel se eriza, mis manos tiemblan, las palabras salen de mi boca entrecortadas y me siento torpe. Constantemente nos encontramos por los pasillos, o incluso en la sala de profesores y me ruborizo. Esta sensación es nueva para mí, pero no quiero que desaparezca, al contrario, ansío más y más.

Creo que he vuelto a enamorarme, y Cristina es la culpable de que mis sentimientos hayan aflorado con tanta fuerza. El día que nos presentaron, algo en mi interior dio un vuelco. Nuestras miradas se buscaron, el roce de nuestras manos, electrificó mi piel y algo en mí cambió.

No sé cómo debo actuar, todo esto es nuevo para mí. Lo único que me importa ahora, es sincerarme con ella. Expresarle mis sentimientos y dejar a un lado, todo tipo de rechazos y crueldades ajenas.

Por primera vez, estoy experimentando algo maravilloso.-“Bea, a por todas”-, es el mensaje que me repito constantemente. Sé que aprenderemos juntas y, sobre todo, presiento que nos irá bien.

Categoría B

JOSEFINA PALOS BERNAD

Fina

Sin pecado concebida

Hoy, como todos los días, estábamos en casa escuchando nerviosos las últimas noticias en la radio de la cocina: -Las autoridades médicas están autorizadas a medicalizar a todas las mujeres LTB por ser concebidas en pecado y ser antinatural ante ojos de Dios. El silencio llenó la estancia y nos miramos todos con preocupación y miedo. En ese instante llamaron a la puerta con golpes fuertes e insistentes, saltamos todos de un brinco a abrir la puerta. Entraron sin pedir permiso en la cocina, con prisa mirando en todas las habitaciones, buscando como perros rabiosos. Mientras, la monja enfermera interrogaba con lastima a mi madre y a mi abuela. El médico se me llevó, de una mano, a la otra habitación...

-¿Dónde está tu hermana? -preguntó gritando.

-Está en el cielo - susurré despacio.

- ¿Cómo? ¿Ha muerto? - me preguntó asombrado.

-No -dije sonriendo.

-Todas las noches baja del cielo a dormir con su novia.

El médico alzó la vista y sonrió. Descubrió la puerta oculta que daba al entretecho.

Categoría B

MÓNICA PÉREZ DÍEZ

Eme

Nudos y Marañas

Su mano giraba los polvitos de café en la leche lo mismo que su cabeza su quebradero mental desde hacía casi un año. Los dos sin azúcar que aliviara su amargor. Pero a diferencia del café, que acaba disolviéndose, sus pensamientos se enmarañaban cada vez más, formando una madeja de nudos imposibles de desatar.

Y es que ella, a sus 54 años, no era ni tan liberal ni tan libre como siempre había creído. Ése era uno de los nudos de su maraña. Se creía tolerante y con la mente abierta pero cuando se trataba de ella misma no sabía estar a la altura.

Había quedado con Cristina. Quedaba con ella todos los días. Soñaba con ella todas las noches. Todas sin excepción, desde hacía un año. Le costó varios meses reconocer que estaba enamorada porque nunca había sentido interés por otra mujer, ella, cuyo mundo siempre había sido femenino.

Desde entonces, en el torbellino constante de su cabeza, no dejaban de girar sus vecinos, sus amigos, sus compañeros de trabajo; en el epicentro, sus hijos, adolescentes y a merced de la opinión de su entorno, y su madre, tan mayor tan católica, tan tradicional. Ése era el nudo más difícil de deshacer. No iba a perder su amor, pero quizás sí su respeto.

Vio a Cristina, un terremoto que llegaba corriendo; irguió su postura y levantó la barbilla con orgullo. Su presencia deshizo los nudos y marañas, como sucedía a diario. Y cogiendo la taza de café, dio un gran sorbo que le llenó el labio superior de espuma tan cremosa y cálida como su amor por ella.

Por rozar su mano

Un ligero cierzo acarició sus mejillas al bajar del avión en Zaragoza. Había sido un largo viaje. Llegar a Zaragoza desde su lejano país era un sueño hecho realidad que había merecido la pena. Hacía ya unos días que le habían dado de alta en el hospital de Calcuta. Maya aún se sentía dolorida por los golpes que había recibido. Golpes por todo su cuerpo, hasta dejarla sangrando en la calle ante la mirada de todos. Golpes que tuvieron que ser curados durante semanas en el hospital.

Maya aún sentía dolor, dolor en su cuerpo, dolor en su orgullo, dolor en su estima. Mucho dolor. Una organización de Derechos Humanos se había interesado por su caso y finalmente mediante la embajada habían podido sacarla de la India. Ahora todo había pasado. Todo quedaba ya atrás, todo menos el dolor. Las sombras de lo sucedido todavía estaban en su mente.

En ese momento se dio cuenta que estaba sola. Ya no tenía familia. Fueron ellos, ellos los que la golpearon en la misma calle donde vivía. Su padre y sus hermanos la sacaron a rastras de la casa hasta dejarla tirada en el suelo frente a la puerta. Golpes, muchos golpes, sólo recordaba golpes. Con palos, con piedras. Su padre y sus hermanos. Sólo se acordaba de recibir golpes por todo su cuerpo.

Ella no había hecho nada para recibir aquel trato. Únicamente rozar y acariciar a escondidas con su mano la mano de su amiga Shatki. Besar sus labios. Mirarla y besar sus labios. Besar sus labios. Acariciar su mano.

Desde aquel día no supo más de ella.

Hay golpes que no se llegan a curar nunca.

El cierzo seguía acariciando sus mejillas.

Orgullosa flor en un jardín de cactus

La rama empezó a asomar por detrás del hombro el día de su cumpleaños. Intentó arrancársela, cortársela, hasta depilársela, pero todo esfuerzo fue inútil puesto que había arraigado con fuerza. Se acostumbró a disimularla y a no descubrirse ante nadie. Pronto brotaron las primeras hojas y al cabo de un tiempo, dio sus primeros frutos. En un primer momento, pensó en desecharlos, pero le pareció que al hacerlo se traicionaba a sí misma. Así que los recolectó y organizó una fiesta en la que los sirvió como aperitivo a los invitados. En contra de lo que había esperado, la iniciativa fue un éxito rotundo. Hasta tal punto, que fue imitada y reproducida. La celebración de nuevos tallos, esquejes, flores y semillas se hizo tan común que, como todo en esta vida, al final, dejó de suscitar interés. La diversidad se normalizó de tal manera que dejó de ser apropiado festejarla.

Categoría B

AURORA RAPÚN MOMBIELA

Un café para fantasear

Cuando la conocí y teniendo en cuenta, el tipo de familia de la que yo provenía, nadie en su sano juicio habría dado un duro por nosotras. De hecho, mis amigas más cercanas, tras escuchar los motivos por los que yo iba a tomar una decisión que cambiaría mi vida para siempre, me recomendaron no hacerlo. No seas tonta, así vives muy bien, lo que dices suena a fantasía y las fantasías no existen en la vida real.

Ya han pasado años desde aquel café, pero algún día volveremos a juntarnos, y os recordaré esa conversación en la que según vosotras era mejor renunciar al amor y no a la comodidad de vivir bajo las faldas de unos padres que te dan todo menos lo principal, la libertad. Mi sueño, mi deseo, mi fantasía era tener la libertad de escoger a tu persona favorita, con la que compartir tus mejores y peores momentos, con la que vivir tus máximas experiencias, comentar tus sueños y celebrar cada logro conseguido. Celebrar cada día juntas. Esa fantasía se convirtió en mi realidad, y algún día amigas mías, me cogeréis la mano, me miraréis a los ojos y veréis ese brillo especial que delata la verdadera felicidad. Entonces, y solo entonces me diréis; amiga, tenemos que hablar, ¿te apetece un café?

Categoría B

SILVIA RUFAS LUIS

Mariposa sin alas

Escucho la puerta cerrándose pausadamente tras ella y, como cada día, sus pasos cansados recorren el pasillo hacia el salón donde me encuentro. Al verme, sus labios esbozan una triste sonrisa. Me besa con cariño, suspirando resignada, mientras espero que hoy sea el día en el que su alma se libere del peso que ha decidido llevar sola. No sucede así y dándome la espalda se encamina a su cuarto, aislándose de nuevo.

Mis ojos reflejan impotencia y, aunque mi impulso es correr a abrazarla, decirle que lo sé, que la entiendo, que no pasa nada y que la quiero, recuerdo las plumizas palabras de la psicóloga del instituto, a la que acudí cuando la tutora me lo sugirió debido al descenso en picado del rendimiento escolar de mi hija. “Señora, todos sabemos que en la adolescencia se afianza la sexualidad, pero es ella la que debe abrirse a usted y al mundo cuando se sienta preparada y segura, no la presione para que reconozca su identidad, todo lleva su proceso” – me aconsejó.

Pero verla así me rompe el corazón. Saber que algunas personas de su entorno la miran con conmisericordia, que sufre rechazo, burlas e incluso humillaciones y no poder ayudarla me destroza por dentro.

Encerrada en mis pensamientos no me he dado cuenta de que tengo a Sofía detrás, sigilosa como un fantasma, susurrándome al oído: “mamá, quiero decirte algo, soy lesbiana”. Sus ojos interrogantes se enfrentan a mi mirada llena de amor y asentimiento. Ella por fin se ha liberado y yo he recuperado a mi pequeña. Mientras nos fundimos en un abrazo y nuestras lágrimas corren libres por las mejillas, somos conscientes de haber recobrado la complicidad y de que con mi incondicional apoyo todo le resultará más fácil a partir de ahora.

Categoría B

ELENA ROSA SALVADOR BERAZA

Ahora recuerdo...

Esta foto es de hace mucho tiempo. Tendría trece o catorce años, pero no me cuesta reconocerme. El flequillo demasiado largo por un lado tapándome media cara, mientras que el otro lado cortado en exceso deja al descubierto la mayor parte de la frente y parte de mi perfil izquierdo.

La imagen está demasiado alejada en el tiempo, pero en realidad no la veo tan distinta después de tantos años. Esa niña algo rara y poco convencional ha cambiado mucho y, a la vez, ha preferido seguir siendo igual que cuando era una adolescente discreta y algo tímida. Quizá algo diferente al resto de sus amigas y compañeras de clase.

Eso creía hasta que la conoció a ella. Tan extrovertida y estafalaria que le daba miedo. Solamente después de aquella tarde se vio claramente reflejada en ella. Como en un espejo, aunque ese espejo lo romperían muy pronto aquellos que no entendían algunas cosas. Sin embargo, ella sería capaz de recomponerlo una y otra vez, pese a que los fragmentos se iban haciendo más y más pequeños, dejando innumerables pequeñas esquirlas como cicatrices que cosían lo más profundo de su alma.

Tantos años que apenas parecen unos meses, alargados algo más de lo normal pero tan cercanos en realidad. Es tan solo una foto, un recuerdo, quizá una ilusión que no llegó a ser completamente real.

Pero soy yo y nadie puede negar que he existido. Nadie puede negar que vivo, siento, amo y sufro del modo que siempre he querido.

Categoría B

IVÁN SÁNCHEZ PERALES

Tras el accidente

Sufrí un accidente muy grave. Según me cuentan estuve al borde la muerte varias veces. Tras seis meses en coma, como dice el informe médico, desperté, pero el sueño se quedó con mi memoria. No llevaba documentación alguna y mis huellas no aparecían en el sistema. Además, en Taiwan, era casi imposible obtener información.

Viendo que hablaba español, la embajada me ayudó a sobrevivir. Una noche sentí un fogonazo de recuerdos, algo que parecía real. Recordé una dirección de e-mail. No lo dudé, busqué un cibercafé y mandé una foto en bikini, la única que tenía, por si podían reconocerme. Cuál no sería mi sorpresa cuando me contestó que era mi mujer y que ya casi me daban por muerta. Por fin sabía quién era, aunque seguía sin acordarme de nada en absoluto.

Hemos vivido una vida feliz y dichosa, tenemos unos nietos muy majos y una familia muy extensa.

Ayer, tras cuarenta años he vuelto a tener otro fogonazo: de repente he recordado mi vida anterior: mi casa, mi coche, a mi marido y a mis hijos. Estoy cubierta de sudor y tiemblo como una hoja, pero no se lo voy a contar a nadie.

Categoría B

MANUEL SERRANO FUNES

Es lunes

Es lunes. Día maldito en el calendario semanal. Además, el cielo está encapotado con unas nubes grises que amenazan desde el amanecer. No auguran nada bueno ahora que he terminado de teletrabajar y puedo dar un paseo con Snoopy.

Para que no me sorprenda la lluvia me pongo mi gabardina nueva y enlazo a Snoopy a la correa. Le asustan mucho los truenos y no tengo ganas de correr detrás de ella.

No sería la primera vez.

No cojo paraguas. No destaco por una gran habilidad motriz y prefiero sujetar la correa de la cocker que sujetar el aparatejo protector del agua.

Nada más abrir la puerta para bajar escuchamos unos gritos angustiosos y creo reconocer la voz de una vecina, Mapi.

Mapi es una buena chica y de vez en cuando mantenemos alguna conversación sobre plantas y flores, es una afición que nos une.

Al llegar al escalón donde se encuentra agazapada intento consolarla y averiguar qué le pasa.

Le digo a Snoopy que hoy no va a haber paseo. La perra, de naturaleza humana, lo entiende, es muy lista, y me lanza una mirada de complicidad.

Convencemos a Mapi y las tres nos dirigimos a mi casa.

Entramos y me aseguro de que el pestillo de la puerta esté bien echado. Mapi no para de sollozar.

Cuando retira sus manos de la cara la observo, y me asusto, y no puedo evitar, tras la conversación que mantenemos y donde ella suelta toda la tensión que lleva acumulada durante meses, decirle y aconsejarle: Mapi, tienes que denunciar.

Categoría B

SNOOPY

El deseo

Daniel tiene pocos amigos, su padre le pincha para que se relacione más con los chicos del colegio, de la urbanización; su hermano, le llama “bollo”, se ríe de su aspecto aniñado, le chincha con motes burlones y, sobre todo, le afea que ande siempre con chicas. A él, le duele, pero traga las burlas sin rechistar.

Daniel, es un niño tímido, menudo pero equilibrado en sus proporciones corporales, sus facciones son armoniosas y su pelo, lacio de color castaño claro, le cae con soltura por los lados de la cara hasta la altura del hombro, la melena le desdibuja unos ojos grandes y vivarachos. También, tiene un amigo secreto que vive metido en el empotrado de su cuarto, le acompaña por las noches, escucha sus deseos.

El padre no está de acuerdo con que el chaval lleve las greñas tan largas y la ropa siempre en tonos pastel, piensa que todas esas manías no le ayudan a tener amigos, que generan confusión y rechazo. Además, no comprende tantos caprichos, y que su madre se los consienta todos.

El muchacho lleva tiempo soñando con tener una diadema como la que lleva Laura, una de color rosa fucsia con pequeñas estrellas bordadas en gris. En clase, se queda embobado viendo como el cabello de su amiga obedece las pautas que marca la cinta. Se cansa de pedirle una igual a su madre, incluso sabe en qué tienda las venden, ella no responde, le sonrío y con un beso en la frente le da largas; su padre cuando oye la súplica, pone caras, meneas la cabeza y bufas ante la mirada de su mujer que le hace señas para que se calle.

Daniel, ha decidido pedirle una diadema a su abuela Esperanza, aunque sea de otro color, con otros abalorios...

Categoría B

MERCEDES SOLSONA GUILLÉN

Mujeres iguales y diferentes

Las mujeres podemos ser todas iguales según la intuición, tenemos derecho a vivir con moderación y dignidad. Tendríamos que tener poder y adaptación a según qué cosas, tenemos que ser fuertes y no dejarnos engañar.

Se puede salir de situaciones desagradables, incompatibles, ignorantes, tolerantes, invalorable... defendiéndose. La mujer puede ser poderosa y no dividirse en dos partes, una buena y una mala. Es insoportable como un fuego que quema. Hay que ser resistente como un puño de acero. Vale más adelantarse que retirarse. No es culpa de nadie. No es normal, ni aceptable. Es una mujer que no debe sufrir ni estar desagradablemente mal. Es como una estrella fugaz, que baja intensamente e irrumpe la espina. No está dorado el corazón sino que está un poco amargado. Sería mejor ser invisible, para según qué cosas de la vida. Vamos a abrir la igualdad de la vida, hay que arriesgarse. Vamos a abrir puertas abiertas y nuevas para una condición de vida nueva. La inteligencia para resguardar cosas de la vida. Hay que tener valor para transmitir experiencias sostenibles. Abre tu corazón y saca energías fuera. Salta de la imaginación y no lo sueñes. La manifestación sería lo correcto, a veces no. Las mujeres tienen que levantar el ánimo y enfrentarse a todo que venga por delante. Las mujeres tenemos que ser fuertes como el acero y flexibles como el junco.

Categoría B

JOSEFINA SUBIRÁ BETRIÁN

Avenencia

La principal característica de este micro narrativo y del que disponemos de 150 palabras llegando a 300, tiene la finalidad de dar conciencia así como la aceptación a todos aquellos que aún no comprendemos la diversidad en todos sus sentidos. Tan fácil es, como regresar a primaria recordando los nuestros: oído, vista, gusto, olfato y tacto, los que sí hemos ido desarrollando actualizando nuestro sofiovere interno adecuándonos a la actualidad. Lo mismo es normalizar todo lo que tenemos desde hace mucho tiempo que viene de la antigüedad tremenda y equivocada desde Grecia, Roma, la época de Alejandro Magno y muchos más donde la prohibición, la muerte por ser diferente estaba a la orden del día si te pillaban.

Todo esto ha ido cambiando en el porcentaje que la historia lo ha permitido, por eso nos debemos la enmienda de muchos que hemos estado ocultos y los que aún viven no en un closet sino en un ataúd por lo que estas puertas deben ser abiertas en su totalidad para que todos podamos sumarnos ampliando nuestros horizontes no solo visuales sino con los derechos y respeto que todos merecemos.

Se acabaron las selvas y junglas mentales ahora nos debemos al paraíso que queremos donde los criterios no tengan fronteras, donde el respeto y amor por el del al lado sea el cambio definitivo donde ese orgullo que todos tenemos lo dejemos en libertad y así poder amar con la decisión propia del que lo siente.

La avenencia es la palabra correcta para que estos acuerdos y convenios sean verdaderos, donde la conciliación es parte de la vida, esa que independientemente de la condición sea respetada como si fueras un médico que su prioridad es salvar vidas bajo su compromiso y juramento.

Dirección General de Igualdad y Familias



nodiscriminacion@aragon.es

900 104 672